

El yacimiento prehistórico de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara): revisión del material lítico y cerámico depositado en el Museo Arqueológico Nacional y sus implicaciones crono-culturales

Alberto Mingo Álvarez*
Jesús Barba Rey**
Miguel Ángel García Valero***
Ricardo Berzosa del Campo****

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados derivados del análisis de las piezas líticas y cerámicas registradas en el yacimiento de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) y depositadas en el Museo Arqueológico Nacional. El estudio ha permitido identificar dos áreas de distinta funcionalidad dentro del yacimiento, así como abrir la posibilidad de atribuir sus niveles del Paleolítico medio a un periodo final del mismo, como ocurre en otros yacimientos significativos de la zona (Jarama VI). Del mismo modo, se han reconocido en los estratos más recientes del depósito fases de ocupación durante el Calcolítico campaniforme y el Bronce antiguo a tenor de las características de ciertos elementos cerámicos hallados. Los Casares, cavidad conocida por su excepcional conjunto de grabados paleolíticos, se erige en uno de los principales yacimientos musterienses en cueva de la meseta sur peninsular.

Palabras clave: Paleolítico Medio, Calcolítico, Edad del Bronce, industria lítica, cerámica

Abstract

In this paper we present the results derived from the analysis of lithic and ceramic pieces recorded in the site of Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) and deposited in the Museo Arqueológico Nacional. The study has identified two distinct areas of activity within the site, as well as opens up the possibility of attributing the middle palaeolithic levels to the final Mousterian, as happens in other significant sites in the area (Jarama VI). Similarly, there have been recognized phases of occupation belonging to chalcolithic (bell beaker) and early Bronze age in the most recent strata in the light essentially of the characteristics of certain ceramic items found. Los Casares, known for its outstanding set of palaeolithic engravings, stands in one of the main mousterian cave sites in peninsular southern plateau.

Keywords: Middle Palaeolithic, Chalcolithic, Bronze Age, Stone industry, Pottery

INTRODUCCIÓN

La cueva de Los Casares se ubica en el término de Riba de Saelices, en la zona norte y central de la provincia de Guadalajara. Localizada

en la ladera del monte conocido como Mirón, a una altura de 1050 m sobre el nivel del mar, desde su boca se divisa el valle que se abre aguas abajo del

*Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Paseo Senda del Rey, 7. 28040. Madrid. E-mail: amingo@geo.uned.es

**Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Paseo Senda del Rey, 7. 28040. Madrid.

***Servicio de Cultura de Guadalajara. Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. C/ Juan Bautista Topete, 1. 19001. Guadalajara. E-mail: magarciav@jccm.es

****Arqueólogo

río Linares y el encajonamiento que se produce aguas arriba del mismo. Por tanto, su posición de control del territorio circundante es privilegiada. A menos de cinco km al norte en línea recta se encuentra la cueva de La Hoz, también relevante por sus manifestaciones rupestres paleolíticas. En el plano geológico la cueva se originó por la presencia de episodios hidrológicos en una zona de contacto entre el triásico inferior y el triásico medio, teniendo como base areniscas rojizas, como techo dolomías masivas y desarrollándose fundamentalmente en un nivel arcilloso-calcáreo (Barandiarán, 1973: 15-16).

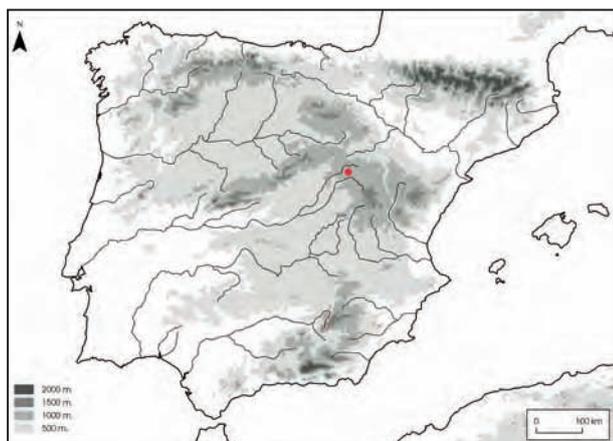


Figura 1. Situación del yacimiento de Los Casares (punto rojo) en la Península Ibérica.

La cavidad, además de contener un yacimiento arqueológico, alberga en su interior un numeroso e importante conjunto de representaciones parietales de estilo paleolítico que ha sido estudiado de forma sistemática primeramente por Cabré en la década de los años 30 (1934, 1935a, 1935b y 1940) y más recientemente por Balbín y Alcolea (1992 y 1994). Se tiene conocimiento de la cueva al menos desde el siglo XIX pues aparece en el catálogo de Puig y Larraz de 1894. Sin embargo, habrá que esperar hasta 1933 para tener la primera referencia arqueológica de Los Casares (Layna, 1933), en concreto de sus expresiones gráficas rupestres. Según refiere el propio J. Cabré, el nombre se debe a “*ser parte integrante de un despoblado que hay contiguo a ella*”, habiendo servido la cavidad bien como refugio natural bien como aprisco de ganado, dependiendo de las necesidades (Cabré 1934, citado en Cabré 1998: 46). Según de Balbín y Alcolea, Los Casares es “*la cueva más representativa, por ambiente, yacimiento y manifestaciones artísticas, de la Meseta castellana*” (Balbín y Alcolea, 1994: 110).

El trabajo que presentamos recoge una revisión de las investigaciones arqueológicas desarrolladas anteriormente en esta cavidad, centrándose en el estudio y análisis de los materiales arqueológicos líticos y cerámicos de filiación prehistórica recuperados tanto en el interior de



Figura 2. Vista de la boca de la cueva de Los Casares y del despoblado medieval.

Los Casares como en su entorno, durante las intervenciones llevadas cabo en los años sesenta del pasado siglo, bajo la dirección de Ignacio Barandiarán (1973), y durante los años 1998-2005 en el poblado que se localiza bajo la boca de la cueva con la dirección de E. García-Soto Mateos. El objetivo es desarrollar una aproximación al conocimiento de las comunidades humanas pretéritas que utilizaron la cavidad. Este material arqueológico se encuentra casi en su totalidad depositado en el Museo Arqueológico Nacional, únicamente el recuperado en las campañas recientes del exterior de la cavidad se halla en el Museo de Guadalajara. En este sentido, conviene señalar que las únicas campañas de excavación del yacimiento interior de la cueva se realizaron en 1966, 1967 y 1968.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

Los materiales arqueológicos objeto de estudio que ha ofrecido la cueva de Los Casares proceden tanto del exterior como del interior de la cavidad. Por lo que se refiere a la zona externa de la cueva, Juan Cabré ya apuntó en una de sus publicaciones sobre el arte rupestre de la cavidad la recuperación en la ladera de un conjunto lítico compuesto por: *“La industria lítica en pedernal y cuarcita [...] toda ella presenta, por otro lado, aspecto pre-magdalenense. En los instrumentos*

de industria pequeña no existen hojas de dorso rebajado, características del magdalenense, y, en cambio, figuran las puntas con retoques marginales, raspadores aquillados y cónicos, predominando los de este último tipo, de regular tamaño y carácter auriñaciense. La industria pétrea de tipos grandes está representada por raspadores de dorso alto, hachas de mano discoideas, hojas, etc., de cuarcita” (Cabré, 1934; citado en Cabré, 1998: 62).

Las prospecciones superficiales que realizó Barandiarán para constatar las afirmaciones de Cabré dieron como resultado la localización en la vega del río Linares de dos elementos líticos de factura antrópica y difícil asignación crono-cultural, que no han permitido confirmar el testimonio de aquél investigador. Ante la falta de datos y considerando la somera descripción de los materiales recuperados por Cabré, Barandiarán estimó que éstos podían pertenecer a dos estadios culturales: Auriñaco-perigordense y Paleolítico medio.

En el interior de la cueva las excavaciones arqueológicas se realizaron en el vestíbulo y en el denominado seno A (Figs. 3 y 4) (Barandiarán, 1973). El vestíbulo fue con toda probabilidad el área de la cueva más ocupada, no sólo durante el Paleolítico sino en etapas posteriores que llegan hasta el siglo XX. El intenso y variado uso de este espacio ha contribuido al desmantelamiento de la práctica totalidad de los niveles arqueológicos que debieron existir, documentándose únicamente éstos en las pequeñas cavidades que se abrían en las paredes (García Valero, 1997: 85). En

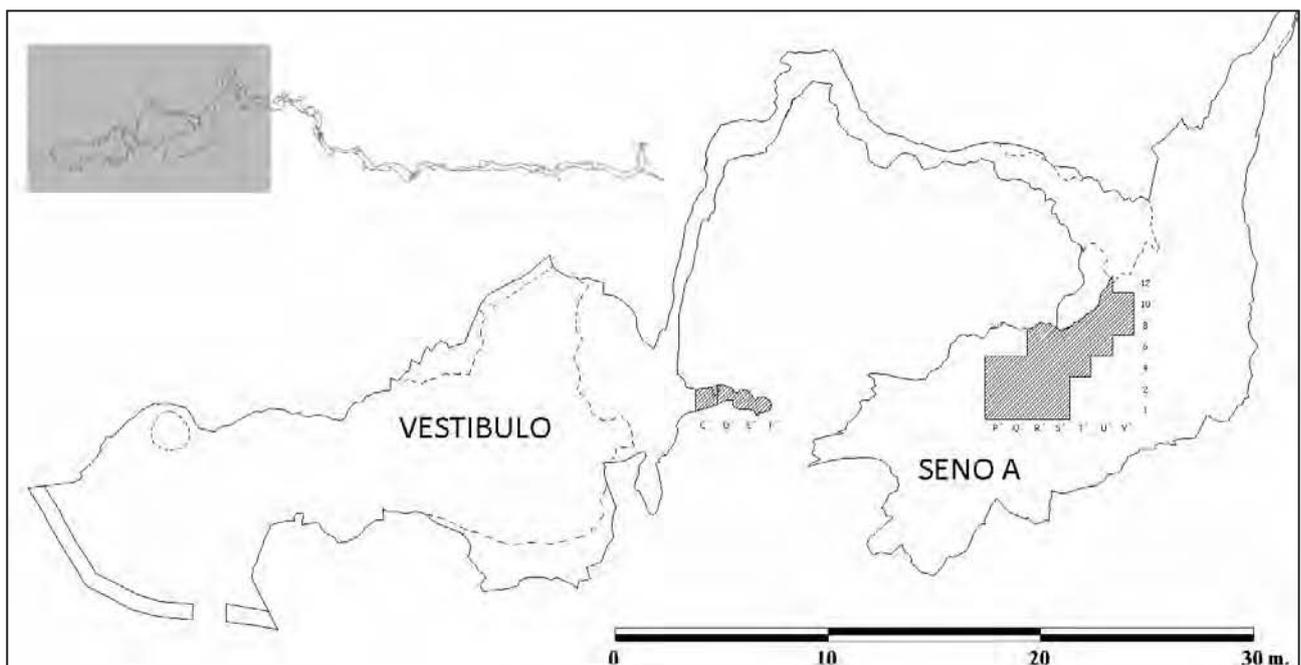


Figura 3. Planta general de la cueva y detalle de las dos áreas de excavación de la misma.

la denominada galería del fondo, junto a la que da acceso al interior de la cueva, se excavó una secuencia estratigráfica intacta con materiales atribuidos al Paleolítico medio, ofreciendo los niveles más antiguos del depósito paleolítico de Los Casares (Fig. 3).

Por su parte, el seno A constituye la primera sala del interior de la cueva (Fig. 2). En ella se excavaron 21 m², que representan la cuarta parte de la superficie de la sala y que correspondían a una zona arqueológica intacta de escasa potencia (Fig. 3), en la que se exhumó (estrato c3) un metacarpiano humano atribuido a *Homo sapiens neanderthalensis* (Basabe, 1973: 117-122), hoy desaparecido.

Los niveles V, IV y II del vestíbulo así como los niveles c3, c2 y c1 del seno A fueron adscritos por Barandiarán a un período algo avanzado del paleolítico medio: "*Cronológico-climáticamente es posible incluir este Musteriense de Los Casares en un período no demasiado frío y bastante húmedo del Würm antiguo: mejor en el Interestadio Würm I-II (Brorup-Loopstedt) que inmediatamente después en el Würm IIa o en el poco posterior Interestadio Würm IIa-IIb (Peyrards)*" (Barandiarán 1973: 81).

El estrato V del vestíbulo y el c3 del Seno A son equiparables por sus características sedimentológicas y se definen por presentar una matriz arcillo-arenosa con abundantes esquiras óseas muy cementadas en infiltraciones de carbonato que se van tornando en brecha estalagmítica conforme nos acercamos a la base del nivel. La parte superior del mismo es la que concentra la gran mayoría de las piezas arqueológicas, siendo la brecha inferior prácticamente estéril. La parte superficial del estrato V del vestíbulo tiene también una capa correspondiente en el seno A, el c2, y se caracteriza por ser un sedimento de tono claro con áreas parcialmente calcificadas. No supera los 3 cm de espesor y en él se recuperaron esquiras óseas y muy pocas piezas líticas. Los estratos IV del vestíbulo y c1 del seno A conforman del mismo modo un mismo nivel. Se trata de un depósito de tierra fina y bastante compactada de color amarillento-ocre con presencia de bolsadas que pueden ser de arena o de arcilla según las zonas. Alcanza una espesor de entre 25 y 35 cm en el vestíbulo y de en torno a ocho centímetros en el seno A. En esta última zona, se perciben a techo del nivel abundantes gravas y cantos rodados de tamaño muy pequeño. Cerca de las paredes se hace más evidente la presencia de



Figura 4. Vista de la zona de la cueva de Los Casares conocida como Seno A.

precipitación calcítica. Por último, en el nivel II del vestíbulo, casi totalmente arrasado, se registraron varios elementos líticos que marcan el inicio de la ocupación musteriense de la cavidad. Presenta un sedimento de tierras finas, color marrón amarillento y una potencia escasa de cuatro-cinco centímetros (Barandiarán, 1973: 29-40).

El conjunto industrial de la Cueva de Los Casares no es muy numeroso, especialmente si tenemos en cuenta que se ha excavado una superficie considerable y que los niveles correspondientes al Paleolítico medio no se encontraron alterados en el seno A. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el espacio más utilizado de la cueva sería el vestíbulo (hoy desmantelado), como viene a demostrar la potencia estratigráfica de los niveles de ocupación con respecto a los del interior. El seno A se correspondería a un área de uso menos intensivo al tratarse de una sala interior de la cavidad, donde no llega la luz natural. Entre los niveles en los que se ha documentado industria lítica adscrita

al paleolítico medio existen *hiatus* arqueológicos interestratificados, lo cual viene a indicarnos que al menos contamos con tres ocupaciones de la cavidad bien diferenciadas y correspondientes a diferentes momentos no continuos de este período. Por otro lado, conviene destacar la notable colección de restos de fauna, especialmente pleistocénicos, recuperada en estos niveles del Paleolítico medio. Entre las especies representadas se identificaron *Canis Lupus* L., *Vulpes vulpes* L., *Cuon alpinus* Pallas, *Ursus Arctos* L., *Ursus spelaeus* Rosenm, *Crocota crocuta spelaea* Goldfuss, *Felis silvestris* Scheber, *Felix Lynx* L., *Panthera pardus* L., *Panthera spelaea* Goldfuss, *Sus crofa* L., *Cervus elaphus* L., *Capreolus capreolus* L., *Rupicapra rupicapra* L., *Capra pirenaica* Schinz, *Equus caballus casarensis ssp nova*, *Equus caballus* var., *Dicerorhinus* cf. *Hemitoechus* Falconer, y gran bóvido. También se encuentran especies meso y micromamíferos como *Rhinolophus euryale* Blasius, *Myotis myotis* Bokhausen, *Oryctolagus*

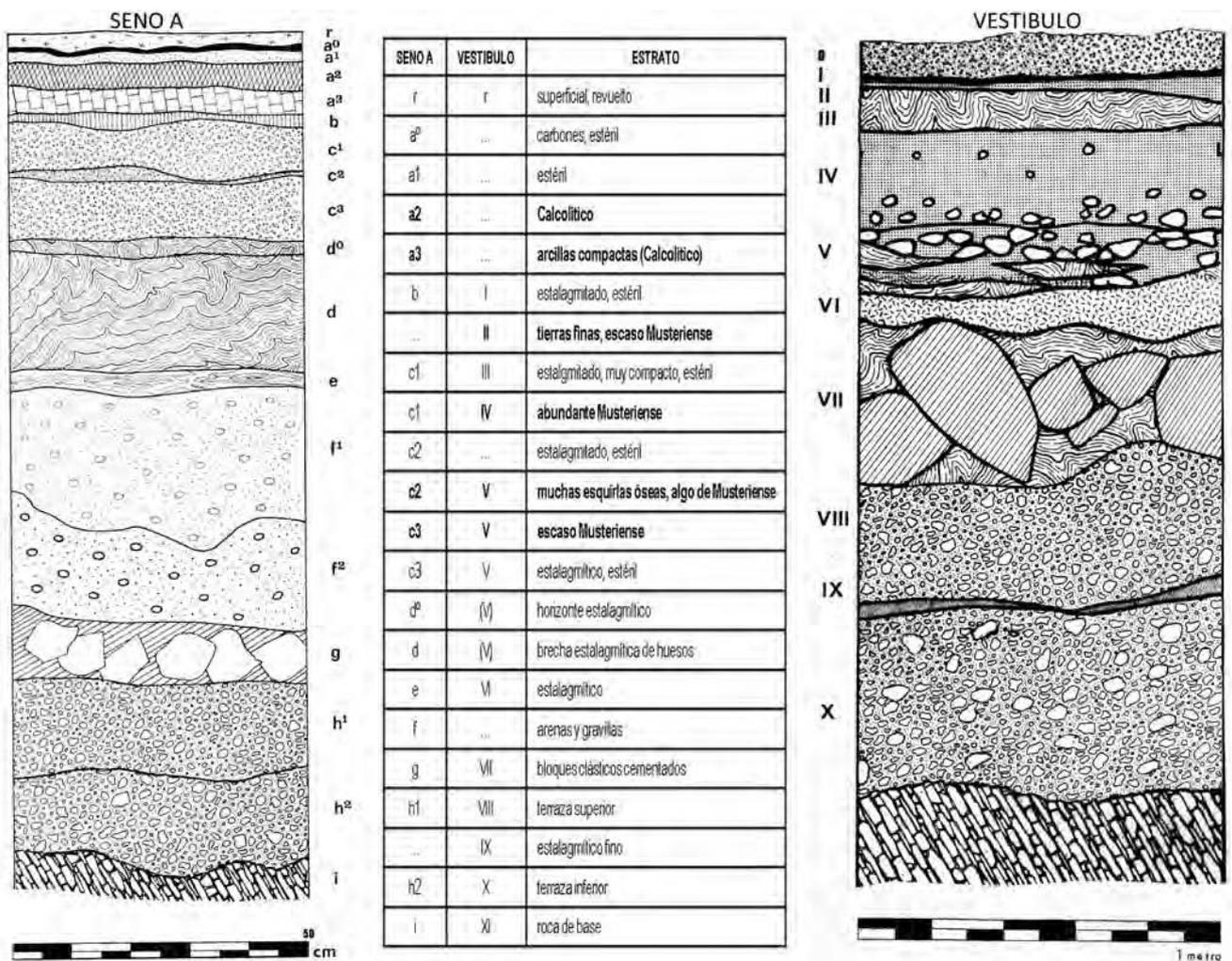


Figura 5. Estratigrafía documentada en la cueva de Los Casares (según I. Barandiarán 1973).

Cuniculus L., *Mus musculus* L., *Castor fiber* L. y *Marmota marmota* L. Podría decirse que esta fauna corresponde a un momento no demasiado frío y húmedo que encaja bien con un interestadio del Würm antiguo y que evidencia un paisaje de bosque abierto con praderas (según I. Barandiarán, 1973)

La ocupación del yacimiento durante el Paleolítico medio no parece tener continuidad hasta la Prehistoria reciente, si exceptuamos su utilización para plasmar las representaciones gráficas del Paleolítico superior. Con todo, no debemos descartar, tal y como señala Barandiarán, que el uso habitacional de la cueva durante alguna de las etapas del paleolítico superior, pudo tener lugar en zonas de aquella que ya no conservan el menor vestigio estratigráfico, como puede ser el vestíbulo.

En los niveles a3 y a2 del seno A se documenta un conjunto de materiales líticos, óseos y cerámicos cuyas tipologías inducen a considerar estos niveles como calcolítico campaniforme / bronce antiguo (Barandiarán, 1973: 41-45). Según Barandiarán, las piezas del nivel a3, conformado por arcillas plásticas, provienen por solifluxión del nivel superior, el a2, considerando culturalmente estéril el a3 (Barandiarán, 1973: 42). El estrato a2 tiene una matriz de menos de cuatro cm de espesor formada por tierras de color oscuro, pardo y negruzco con vetas de ocre claro y otras de "tinte carbonoso". Entre la industria lítica de este horizonte destacaremos algunas laminas y una punta de sílex de base apuntada. La industria ósea se ve representada por un punzón de hueso sobre epífisis de ovicáprido. Las cerámicas presentan superficies lisas, espatuladas, bruñidas, destacando las decoraciones incisas del estilo llamado campaniforme y las unguilaciones en los bordes.

El nivel superficial que alberga elementos líticos, faunísticos y cerámicos revueltos y de cronología variada (de acuerdo con los horizontes de ocupación de la cavidad), oscila entre un espesor de 10 a 20 cm en el vestíbulo, reduciéndose a no más de cuatro en el seno A, donde es destacable la recuperación de piezas dentarias humanas (Barandiarán, 1973: 47), sin poder especificar al respecto.

En la boca de la cueva se encuentra un pozo de boca circular (170 cm de diámetro en la boca y 210 cm en el fondo) con una profundidad de 115 cm. y fondo plano. Su interior se encontraba relleno por materiales diversos entre los que destacan abundantes fragmentos cerámicos de estilo y decoraciones medievales. Es probable, que este pozo excavado por Barandiarán esté en relación con el poblado musulmán y el torreón que

se localiza sobre la cueva y se usase como aljibe para la conservación del agua o como silo para almacenar grano.

Desde 1998 y hasta el año 2005 se ha desarrollado la excavación arqueológica del poblado musulmán que se localiza en la parte superior de la ladera de acceso a la cueva de Los Casares. Durante la excavación del poblado de Los Casares han aparecido además de los restos del poblado islámico a los que se asocia un rico material cerámico y metálico, restos de cronología tanto anterior como posterior a este momento.

Entre los materiales que nos interesan destacan industria lítica de filiación neolítica, calcolítica o de la edad del bronce, y se concretan en restos de puntas de flecha, hojas de sílex y restos de talla variados. Por lo que se refiere a los restos cerámicos se han exhumado indicios claros de cerámica con decoración campaniforme (un fragmento) y cerámicas mayoritariamente lisas correspondientes a un momento indeterminado de la Edad del Bronce. Asimismo, se han localizado restos estructurales consistentes en agujeros de poste y silos excavados en la roca a los que se superponen las estructuras islámicas, así como restos de un posible enterramiento infantil destruido parcialmente por un muro islámico.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

EL NIVEL SUPERFICIAL

La industria lítica estudiada se compone de 29 piezas que fueron recogidas en las dos zonas excavadas hasta el momento en la cavidad, siendo por tanto una muestra exigua.

La cuarcita (N=18) predomina sobre el sílex (N=9) y el cuarzo (N=2). Las lascas conforman con amplitud el soporte más numeroso. Es destacable, en este sentido, la presencia de hojas (casi todas en sílex) y de dos núcleos (uno amorfo y otro discoide, ambos en cuarcita). El cuarzo, por el tipo de soporte en que se constata (cantos), es posible que no haya sido utilizado para la talla; pudiendo tener, por el contrario, un origen endógeno. No obstante, al tratarse de un nivel revuelto y de una muestra pequeña, esta valoración no puede ser categórica.

Los escasos útiles documentados se reducen a una raedera transversal convexa, un raspador típico plano, una muesca retocada en sílex y una lasca retocada de cuarcita. La morfología y las características tecno-tipológicas de estas piezas parecen apuntar a una procedencia musterriense.

No obstante, la naturaleza revuelta de este estrato impide extraer conclusiones taxativas.

LOS NIVELES ATRIBUIDOS AL PALEOLÍTICO MEDIO

La industria lítica estudiada se compone de 122 piezas. 86 de ellas fueron registradas en el vestíbulo (6 en el nivel II, 64 en el IV y 16 en el V) y 36 en el seno A (12 en un genérico nivel c, 15 en el c1, cuatro en el c2 y cinco en el c3). El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de François Bordes de 1961 para útiles del Paleolítico inferior y medio (Bordes, 1988); y la clasificación de Sonneville-Bordes y Perrot (1954-1956) para útiles del Paleolítico superior.

Las piezas registradas en los niveles del vestíbulo (II, IV y V) suponen el 70% del total, por tanto en esta zona se concentra la mayoría del material recogido. Destaca el nivel IV con una gran representatividad, por encima del 50%. Es igualmente reseñable la escasa presencia de restos líticos en los niveles c2 y c3 del seno A, no superando en ninguno de ellos el 5%.

La cuarcita (52,85%) y el sílex (42,28%) suponen prácticamente la totalidad de materias primas presentes en el conjunto. El cuarzo y la caliza, aunque se constatan, no llegan a representar entre ambas el 5% del total. Examinando la distribución de la materia prima por niveles, observamos que la cuarcita prevalece en los estratos del vestíbulo (81,5%), mientras que en el seno A el sílex (48%) y la cuarcita (52%) alcanzan una representatividad semejante.

Las piezas con más corteza (más del 75% en su cara dorsal) se localizan principalmente en los estratos del vestíbulo (N= cinco). En sílex hay una práctica inexistencia de córtex (7,69%) mientras que en la cuarcita su presencia está altamente constatada (48%). En un grado de análisis más

avanzado hemos observado cómo el número de piezas de cuarcita con corteza ubicadas en los niveles del seno A es muy reducido (N= cinco) en comparación con aquellas registradas en el vestíbulo (N=26).

Los útiles, con un 43,09%, predominan en el tipo de material lítico identificado. Las lascas también alcanzan un porcentaje significativo (28,46%). El resto de tipos, salvo los núcleos (13,82%), no alcanzan el 5%.

Los útiles hallados en los depósitos del seno A representan más del 50% de las piezas. En el vestíbulo, por el contrario, la tipología de los ítems es más variada. En esta última zona, los útiles suponen el 38%. Los restos líticos más relacionados con los procesos de talla (núcleos, chunks y cantos) se encuentran casi exclusivamente en el área del vestíbulo. Es reseñable igualmente el hecho de que 4 de las 5 hojas identificadas se encuentren ubicadas en la zona del seno A.

Los restos líticos directamente vinculados con las actividades de talla se presentan fundamentalmente en cuarcita (chunks, lascas de descortezado, núcleos y productos de acondicionamiento), hallándose éstos principalmente en los depósitos del vestíbulo. Por su parte, la representatividad de los útiles en sílex es elevada (suponen más del 60% de todos los ítems de sílex) en comparación con los realizados en cuarcita. Asimismo, se debe señalar el predominio de las hojas en sílex (N= cuatro), las cuales se presentan sin corteza. El 81,13% de los útiles tampoco contienen restos de córtex.

Entre los núcleos abundan los amorfos (N= siete) y los discoides (N= cinco). Se han detectado asimismo un núcleo piramidal, un núcleo prismático de un plano de percusión y tres restos de núcleo. En cuanto a la explotación de estas piezas constatamos como tres núcleos discoides y uno amorfo se encuentran agotados.

Niveles	Tipo de material lítico							Total
	Cantos	Chunks	Hojas	Lascas	Núcleos	PACs	Útiles	
C	1			3		2	6	12
C1			3		1	1	10	15
C2			1	1			2	4
C3				3			2	5
II				3	1		2	6
IV	4	2	1	21	12		25	65
V	1			4	3	2	6	16
Total	6	2	5	35	17	5	53	123

Tabla 1. Tipo de material lítico por niveles.

Tipo de material lítico	Materia Prima				Total
	Cuarcita	Caliza	Cuarzo	Sílex	
Cantos	5		1		6
Chunks	1		1		2
Hojas	1			4	5
Lascas	19	1	2	13	35
Núcleos	13		1	3	17
PACs	5				5
Útiles	21			32	53
Total	65	1	5	52	123

Tabla 2. Tipo de material lítico por materia prima.

Predominan los talones lisos (32,29%) y los facetados (21,88%). El porcentaje de talones corticales alcanza el 10,42%, hay una exigua representación de piezas con talón suprimido intencionalmente (4,17%) y el resto de tipos no supera el 8%. Por tipos, apreciamos como los talones lisos dominan en las lascas (N=12). En este tipo de material se debe también destacar una relativa fuerte presencia de talones corticales (N= cinco) y rotos no intencionales (N= seis). Con respecto a los útiles, se advierte como los talones facetados (N=17) y lisos (N=15) sobresalen cuantitativamente, al tiempo que se aprecia una baja representatividad de los corticales (N= tres).

Se han documentado un total de 53 útiles. Entre ellos destaca fundamentalmente el grupo de las raederas (45,28%), seguido del grupo de puntas (15,09%), lascas *levallois* (13,21%) y lascas retocadas (13,21%). El resto (buriles, cuchillos de dorso, cantos trabajados, denticulados, muescas y raspadores) tiene una representación inferior al 4% (Tabla 3). De los 53 útiles, 33 se registraron en el vestíbulo y 20 en el seno A. Este dato implica que la relación de útiles en ambas áreas es más próxima (62% / 38%) que la observada para el resto del material lítico (77% / 23%). Profundizando en esta observación, advertimos como la presencia de raederas está prácticamente igualada en ambas zonas del yacimiento (N=13 en el vestíbulo y N=11 en el seno A).

La materia prima más utilizada para la fabricación de utensilios es el sílex (N=32). El resto se presenta en cuarcita (N=21). Todas las puntas (N= ocho) y el 75% de las raederas han sido talladas en sílex, mientras que lascas retocadas (excepto una) lo han sido en cuarcita. En los restantes útiles no se aprecia una preferencia por el uso de una materia prima determinada. Los útiles en cuarcita se hallan principalmente en el vestíbulo (N=16); por el contrario, la distribución de los utensilios de

Lista tipológica de los niveles musterienses	N
1. Lasca Levallois	2
2. Lasca Levallois atípica	5
6. Punta musteriense	6
7. Punta musteriense alargada	2
9. Raedera simple recta	5
10. Raedera simple convexa	2
11. Raedera simple cóncava	1
12. Raedera doble recta	2
15. Raedera doble biconvexa	1
18. Raedera convergente recta	1
21. Raedera desviada	1
22. Raedera transversal recta	4
23. Raedera transversal convexa	6
28. Raedera con retoque bifacial	1
30. Raspador típico plano	1
32. Buril típico	1
38. Cuchillo de dorso natural	1
42.a. Muesca retocada	1
43. Denticulado	2
46. Lasca retocada con retoque abrupto y espeso	2
48. Lasca retocada con retoque abrupto y delgado	2
50. Lasca retocada con retoque bifacial	3
61. Canto trabajado bifacial	1
Total	53

Tabla 3. Lista tipológica de los útiles líticos provenientes de los niveles musterienses de Los Casares.

sílex en las dos áreas excavadas se encuentra más repartida (N=17 en el vestíbulo y N=15 en el seno A).

En los útiles predominan los talones facetados (N=17) y lisos (N=15), y se constatan 4 talones suprimidos intencionalmente. Es reseñable la alta presencia de talones facetados (N=12) en el grupo de raederas. Respecto a éstas últimas, resalta la amplitud de tipos, si bien abundan las raederas transversales (N=10).

El modo y la amplitud del retoque presente en los distintos útiles son bastante heterogéneos. En cuanto a la dirección, predomina el retoque directo, aunque se constata el bifacial y el inverso. El retoque escaleriforme se halla presente en el conjunto, principalmente en el grupo de raederas (N=ocho).

En el ámbito de la tafonomía identificamos 28 piezas fracturadas (23% del total), en su mayor parte por flexión (N=25). Aunque la fracturación se percibe en las dos áreas de excavación, las fracturas por percusión únicamente se

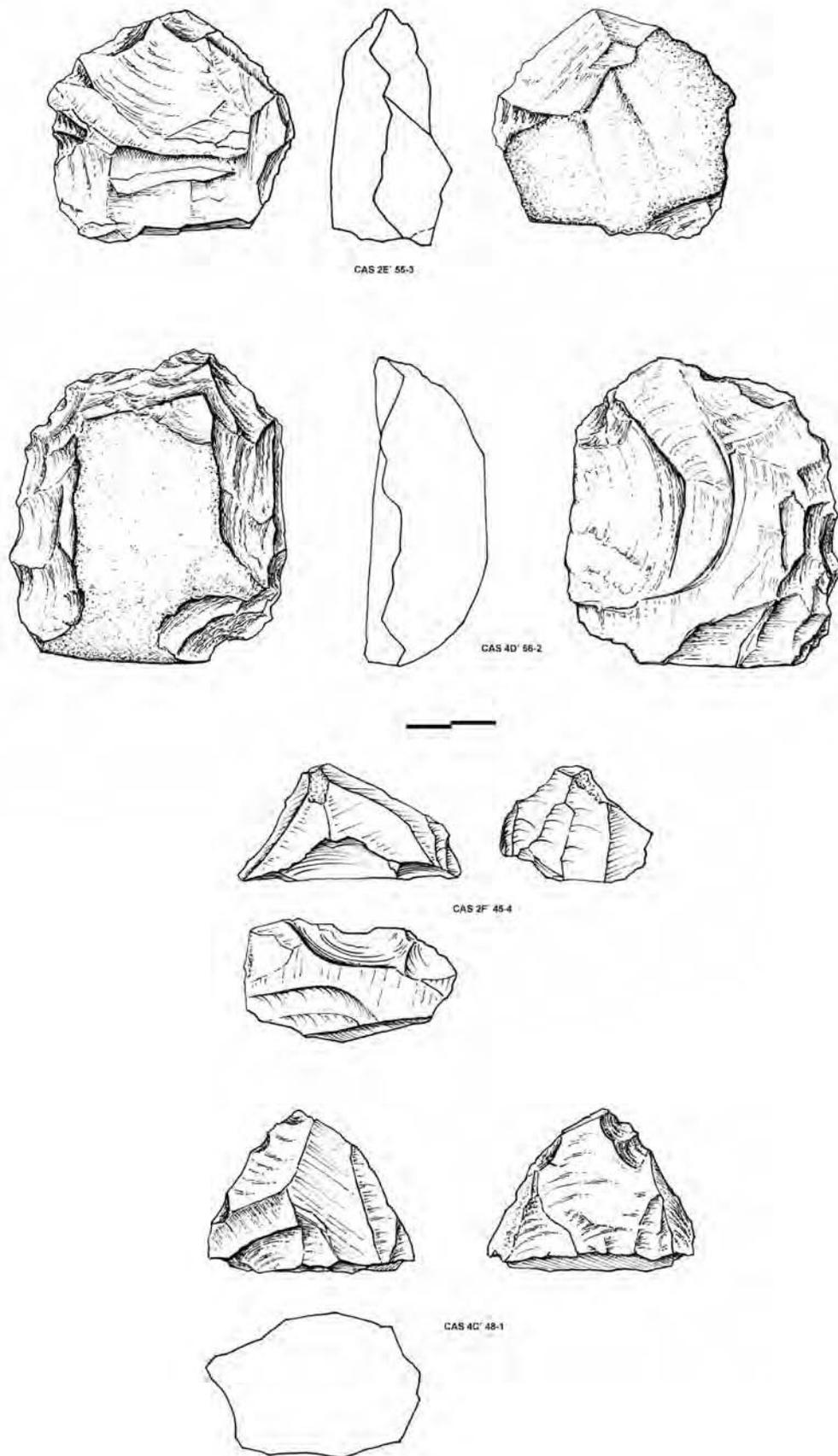


Figura 6. Material lítico de Los Casares: diversos núcleos procedentes del nivel IV del Vestíbulo.

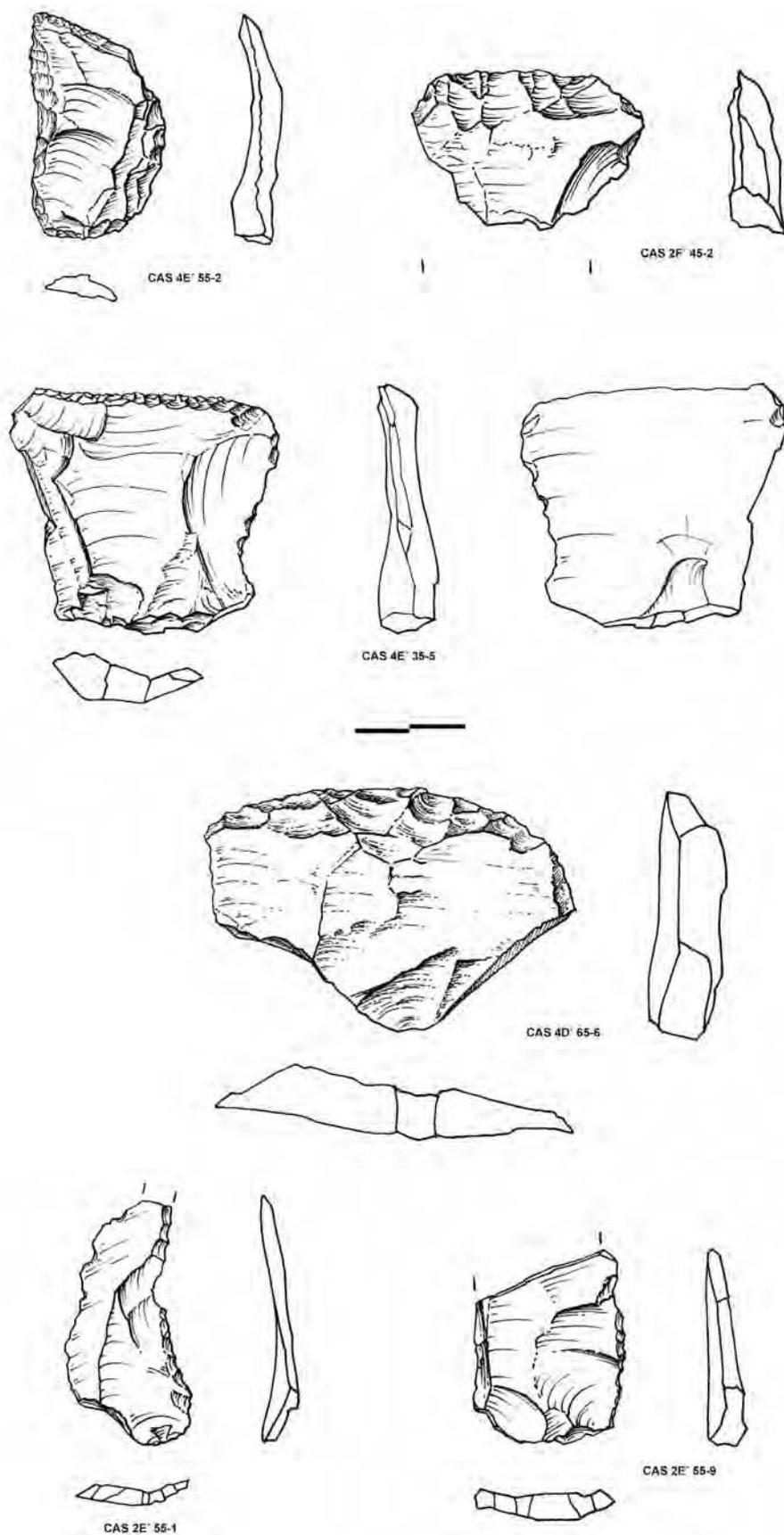


Figura 7. Material lítico de Los Casares: diversas raederas procedentes del nivel IV del vestíbulo.

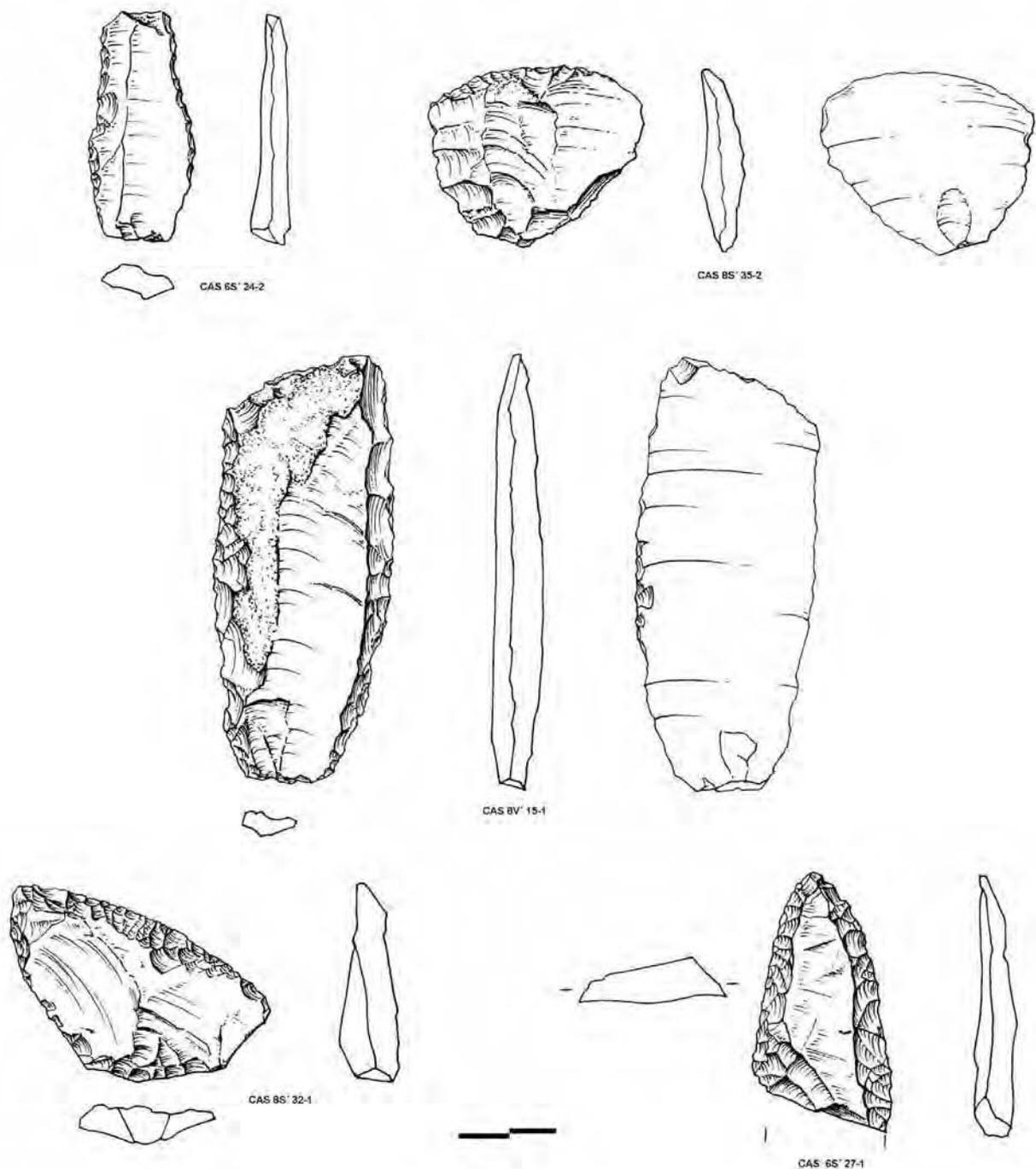


Figura 8. Material lítico de Los Casares: diversas raederas y puntas musterienses procedentes de los niveles del Paleolítico Medio del seno A.

advierten en restos procedentes del vestíbulo (N=cinco). La deshidratación es el proceso de alteración más común en las piezas (N=25) y es el único constatado en la zona del seno A. En el vestíbulo, en cambio, además de la citada deshidratación se han registrado restos líticos afectados por concreción (N= cuatro) y pátina (N=

siete). En este sentido, la pátina solamente se advierte en el material deshidratado.

LOS NIVELES POSTPALEOLÍTICOS

La industria lítica estudiada se compone de 11 piezas (todas ellas recogidas en el seno A); dos proceden de un genérico nivel a, seis del nivel a2

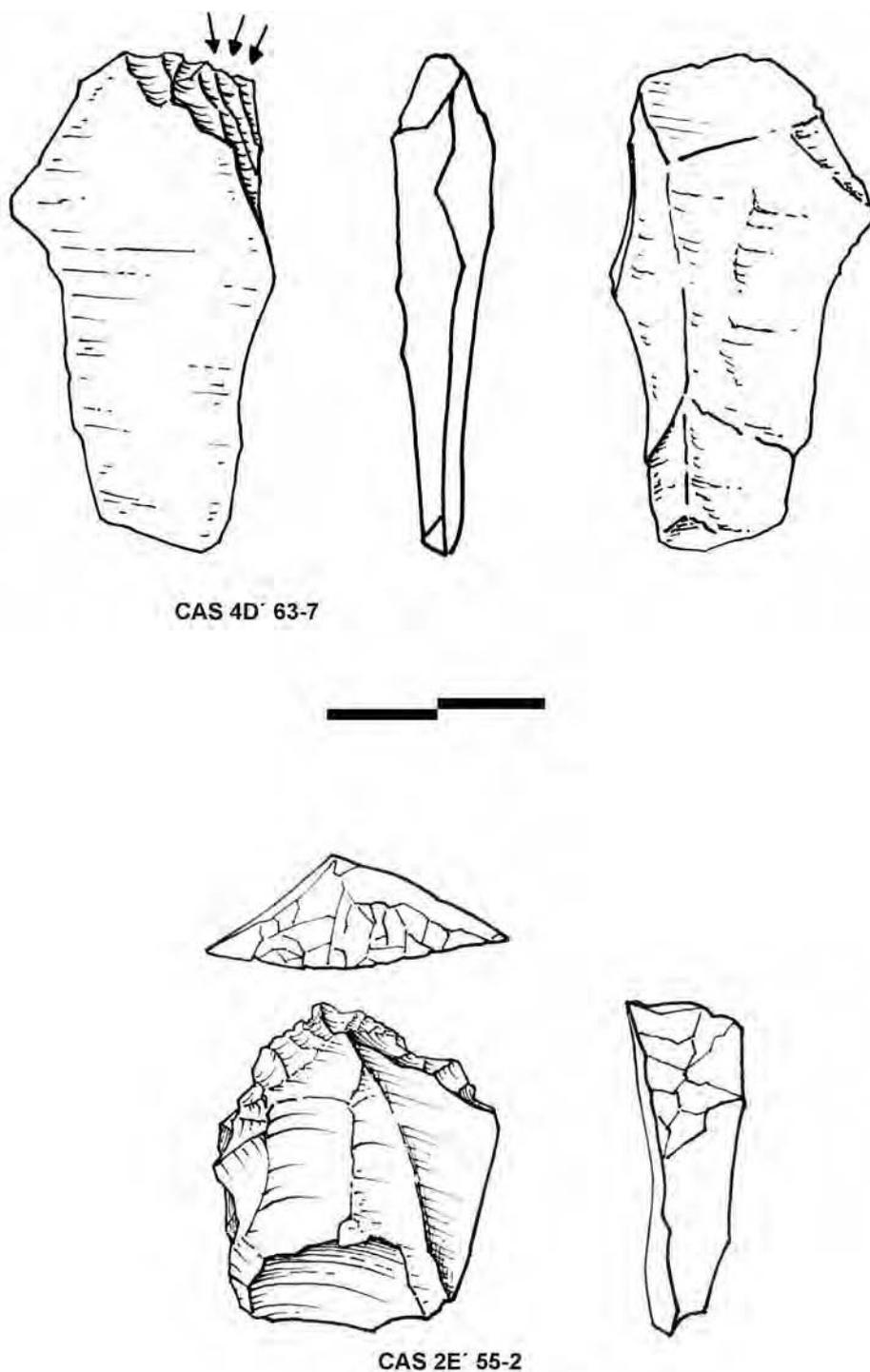


Figura 9. Material lítico de Los Casares: raspador y buril del nivel IV del vestíbulo.

y tres del nivel a3. El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de Fortea (1973) para útiles de la Prehistoria reciente.

El sílex domina la muestra (N= nueve), en la que también se ha registrado cuarcita (N= dos). En cuanto a los soportes, se debe reseñar la importante

presencia de hojas exclusivamente talladas en sílex (N= seis) y la ausencia de cualquier otro tipo de soportes excepto las lascas.

Únicamente se han identificado cuatro útiles, tres de ellos se ajustan fácilmente a una clasificación tipológica centrada en el paleolítico

inferior y medio (Bordes, 1988): una raedera simple convexa, una raedera transversal convexa y una lasca retocada, si bien su aparición en un nivel atribuido cronológicamente a la Prehistoria reciente nos obliga a catalogarlos en una clasificación más centrada en este período. El útil restante, laminilla con borde abatido rectilíneo, está perfectamente tipificado dentro de las principales listas tipológicas de las etapas más recientes de la Prehistoria (nº 67 de Tixier, 1963); no obstante, la clasificación de Sonneville-Bordes y Perrot (1954-1956) para el Paleolítico superior también contempla un apartado para su catalogación (nº 85) (laminilla con dorso).

La escasez del material lítico recuperado, junto con la no desdeñable posibilidad de que algunas piezas (raederas) pudieran proceder de niveles más antiguos, impide que su análisis pueda aportar conclusiones válidas y relevantes.

MATERIAL LÍTICO PROVENIENTE DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL POBLADO MUSULMÁN DE LOS CASARES

La industria lítica estudiada se compone de 26 piezas que fueron recuperadas durante las labores de excavación (dirigidas por Ernesto García Soto) llevadas a cabo en el poblado musulmán que se localiza en el exterior de la cueva. El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de Fortea (1973) para útiles de la prehistoria reciente.

La muestra es escasa puesto que se compone únicamente de 26 restos. La materia prima más abundante es el sílex (N=21), la cuarcita aparece tan solo en cuatro ocasiones mientras que el cuarzo se documenta en una pieza. Los soportes más utilizados son las lascas (N=14); por su parte, las hojas alcanzan un número de seis. También se ha identificado un chunk. Es significativa la ausencia de núcleos y productos de acondicionamiento de éstos.

Se han registrado 12 útiles, lo que supone una representatividad muy elevada (46,15%) con respecto al conjunto de piezas. La práctica totalidad se pueden atribuir sin dificultad por sus características tecno-tipológicas a los tecnocomplejos de la Prehistoria reciente. Por esta razón, hemos empleado para su clasificación la lista tipológica propuesta por Fortea (1973) para el Epipaleolítico y etapas cronoculturales posteriores. De entre los útiles debemos destacar por su inequívoca adscripción un diente de hoz y varias lascas y láminas de borde abatido. El único útil que, a nuestro modo de ver, no encaja fácilmente en este conjunto es el clasificado como

pieza foliácea apuntada: se trata de una punta en cuarcita que exhibe un retoque denticulado en un lateral y retoque escaleriforme en el otro. Estos rasgos junto con su tamaño sugiere un horizonte de realización posiblemente más antiguo; de hecho, se podría catalogar como una punta musterriense. Otro aspecto interesante a reseñar es la frescura detectada en los filos de todas las piezas.

Lista tipológica	Total
D5. Pieza foliácea apuntada	1
D6. Pieza con retoque paralelo cubriente o invasor	1
D7. Diente de hoz	1
D8. Diversos	1
LBA1. Lasca con borde abatido	1
LBA6. Fragmento de lámina con borde abatido	2
MD1. Lasca con muesca	3
MD2. Lasca denticulada	1
R1. Raspador sobre lasca simple	1
Total	12

Tabla 4. Lista tipológica de los útiles líticos recuperados en las excavaciones del poblado musulmán de Los Casares.

Por las características constatadas en la globalidad del conjunto lítico estudiado se puede atribuir el mismo a un período perteneciente a la Prehistoria Reciente, sin excluir la posibilidad de que existan elementos procedentes de estratos arqueológicos más antiguos.

DISCUSIÓN Y VALORACIÓN DE LA INDUSTRIA LÍTICA PALEOLÍTICA DE LA CUEVA DE LOS CASARES

El conjunto lítico, a tenor de la tipología de los útiles y la caracterización del tipo de material, se puede atribuir sin ninguna duda a un horizonte de realización encuadrado dentro del tecnocomplejo musterriense. Barandiarán lo incluyó dentro del "paradigma bordesiano" en un Musteriense charrentiense facies quina (Barandiarán, 1973: 73), si bien, como este mismo investigador reconoce, también se podría ajustar a un Musteriense típico rico en raederas.

La abundancia de raederas (45%), una importante presencia de puntas musterrienses (15%), la existencia de útiles diagnósticos como denticulados, muescas, lascas *levallois*, junto con la escasez de utensilios más propios de otros momentos crono-culturales como los cantos trabajados (más característicos del paleolítico inferior), y los raspadores y buriles (más abundantes en el Paleolítico superior) apuntan a su adscripción al Paleolítico medio. Igualmente, la notable

constatación del retoque escaleriforme en las raederas y en las puntas musterienes aporta otro sólido argumento para sustentar esta atribución.

El examen del tipo de material, además de reflejar un alto índice de útiles, una inusitada ausencia de restos de talla (de tamaños reducidos) y un relativo bajo número de elementos implicados en las primeras etapas de producción lítica (cantos, chunks y productos de acondicionamiento del núcleo), ha permitido identificar siete lascas *levallois*, cinco núcleos de concepción discoide (tres de ellos evidencian una exhaustiva explotación) y siete amorfos. Esta última constatación encaja perfectamente con el encuadre cultural propuesto. Sin embargo, debemos comentar la aparición de restos que no se relacionan comúnmente con el horizonte musteriese como las cinco hojas y el núcleo prismático documentados. En cualquier caso, su infrecuencia en los conjuntos del Paleolítico medio no imposibilita su realización en dicha fase, tal y como han demostrado algunos estudios y revisiones recientes (Maíllo, 2001; Cabrera; Maíllo y Bernaldo de Quirós, 2004; Bernaldo de Quirós y Maíllo, 2009; Pastoors y Tafelmaier, 2010).

La gran mayoría de las piezas (70,74%) se registraron en los niveles de la zona excavada del vestíbulo, fundamentalmente procedentes del estrato IV (52, 85%). En este sentido, esta diferencia cuantitativa, junto con otra serie de datos que hemos manejado, nos inclina a considerar la posibilidad de que nos encontremos ante dos áreas dentro de la cueva con un uso del espacio diferente. En nuestra opinión, las actividades de talla debieron realizarse principalmente en el vestíbulo, fundamentalmente sobre la cuarcita. El sílex, por el contrario, creemos que pudo haber sido en su mayor parte tallado fuera de la cueva.

Los principales argumentos que nos han permitido postular estas consideraciones son los siguientes:

— Apenas se han documentado restos relacionados con las primeras fases de la cadena de producción lítica en el seno A.

— Los restos involucrados en las actividades de talla hallados en el vestíbulo (núcleos, cantos, chunks, lascas de descortezado, productos de acondicionamiento de los núcleos) se presentan mayormente en cuarcita.

— Los útiles recogidos en el seno A representan más del 50% del total de piezas de esta área (es destacable la abundancia relativa de raederas y puntas musterienes, especialmente en el estrato c1), mientras que en el vestíbulo, la tipología del material lítico está más repartida porcentualmente.

— Existe un número reducido de restos de cuarcita con córtex (N= cinco) en el seno A, sobre todo si lo comparamos con los hallados (básicamente lascas de descortezado) en el vestíbulo (N=30).

— Las fracturas derivadas de la percusión (accidentes de talla) tan solo se han documentado en el estrato IV del vestíbulo.

Teniendo en cuenta la diferenciación espacial apreciada y las características del registro localizado en los niveles del seno A, ya comentadas, estimamos plausible la interpretación de esta área como un lugar donde se habrían podido llevar a cabo actividades no relacionadas directamente con la talla y quizás enfocadas a otras tareas especializadas (curtido de pieles, tratamiento de madera, etc.)

Los útiles más elaborados se realizaron fundamentalmente en sílex (la totalidad de las puntas y el 75% de las raederas) lo que podría implicar un mayor desarrollo de estrategias tecnológicas conservadoras en el sílex con respecto al resto de materias primas. Esta inferencia podría estar revelando, además de unas mejores cualidades para la talla del sílex, una mayor lejanía de las fuentes de aprovisionamiento del mismo. La escasez de núcleos de sílex (N=cuatro), la concepción mayoritariamente discoide de los mismos (N=tres), su grado de explotación (agotados), la casi inexistencia de corteza en los diferentes ítems y la ausencia de nódulos de sílex reforzaría esta teoría. Por su parte, la cuarcita ha sido utilizada para realizar útiles poco elaborados (entre ellos un cuchillo de dorso, un canto trabajado, un denticulado, lascas retocadas y una muesca), lo que podría estar indicando una gestión de esta materia prima más expeditiva y/o una mejor accesibilidad a estas rocas tanto por cercanía como por abundancia. La presencia de cantos, el hecho de que un 47% de las piezas tengan restos de córtex y la tipología mayoritariamente amorfa de los núcleos de cuarcita fortalecen esta apreciación.

En el plano tafonómico, debemos apuntar la identificación de procesos de concreción, deshidratación y formación de pátinas en 28 piezas. De entre estas alteraciones, la más abundante que hemos observado es la deshidratación, presente en 25 restos. Es interesante comprobar cómo en los niveles del vestíbulo aparecen todos los procesos de alteración citados, mientras que en los depósitos del seno A únicamente se ha percibido la deshidratación. Esta información podría sugerir que las piezas recogidas en el vestíbulo estuvieron expuestas a un mayor número de agentes causantes de procesos físico-químicos.

Finalmente, debemos mencionar que en el material depositado en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) se hallan piezas que no se encuentran inventariadas en el estudio que realizó Barandiarán (1973), y por el contrario, algunas de las analizadas por este investigador no se han podido localizar entre el conjunto de restos líticos almacenados en el Museo. Esta situación junto con la constatación de una elevada representatividad de útiles en comparación con el bajo porcentaje de restos de talla (lascas simples, chunks, debris, etc.) nos conduce a valorar la posibilidad de que se haya producido algún tipo de selección del material conservado en el Museo. Es curioso como una revisión reciente de los restos de fauna procedente de los niveles musterienses de Los Casares depositados en el M.A.N ha señalado igualmente la constatación de una selección en el conjunto óseo (Yravedra, 2007).

EL MATERIAL CERÁMICO DE ADSCRIPCIÓN PREHISTÓRICA DE LA CUEVA DE LOS CASARES DEPOSITADO EN EL M. A. N.

Este apartado se centra en el estudio de los restos cerámicos recogidos en los niveles post-paleolíticos prehistóricos. Se trata de un conjunto realizado a mano e identificado en su día como perteneciente a niveles del Calcolítico campaniforme y de la Edad del Bronce (Barandiarán, 1973: 74-75).

Todos los materiales analizados hallados en contexto estratigráfico pertenecen al seno A y se localizan fundamentalmente en los estratos a2 y a3. Hay también una cantidad significativa de piezas procedentes del nivel general superficial (revuelto) que es común a toda la cueva y en el que se documentaron materiales pertenecientes a distintas épocas (prehistórica, medieval, moderna). La mayor parte de los materiales significativos estudiados, especialmente los de filiación campaniforme, se ubican en el nivel a3 considerado sin embargo estéril, con un origen natural y no antrópico, al igual que el infrapuesto nivel b. La presencia de elementos en estos dos niveles fue explicada por los excavadores, como ya se mencionó anteriormente, por la existencia de fenómenos de solifluxión desde el nivel superpuesto o a2.

El número total de fragmentos analizados asciende a 426, aunque el total de siglas es menor, ya que el sistema de inventariado puede adscribir varias piezas una misma sigla, siempre que se trate de galbos no relevantes.

Respecto del número de orden del inventario original (columna "N.^o"), éste tampoco coincide con el total de siglas dadas, siendo sensiblemente mayor, ya que en algunos casos por ejemplo, se dieron dos números distintos a dos grupos de galbos aunque tuvieran la misma sigla y fecha de excavación. Esto se debe a que a partir del grosor y aspecto externo de los fragmentos, pudo determinarse que ambos grupos pertenecieron en origen a piezas distintas. A pesar de todo, el total de números de inventario que se adscribieron a la cerámica a mano (111), no puede ser considerado como el n^o mínimo de recipientes documentados, debido a la imposibilidad de corroborar o descartar la relación entre los galbos y los bordes, o entre éstos y los fondos, y mucho menos teniendo en cuenta las alteraciones post-depositacionales que han sido constatadas en diversas zonas.

Por lo tanto, como única posibilidad para determinar el número mínimo de piezas existentes, se han contabilizado exclusivamente los fragmentos de borde más los fragmentos decorados de filiación campaniforme pertenecientes a recipientes diferenciables. Según estos parámetros el número mínimo resultante es de 32 piezas.

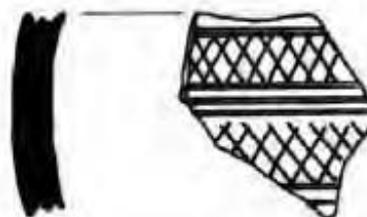
CERÁMICAS LISAS

Con escasas excepciones, de las 32 piezas anteriores la mayoría son fragmentos de borde pertenecientes a piezas lisas. En ellas las cocciones más frecuentes son reductoras con algunos casos de cocciones mixtas. En un porcentaje importante el tratamiento de las paredes es el bruñido y en menor medida el alisado, y por lo general presentan desgrasantes finos. La morfología y orientación de los bordes es muy variada, estando representadas las formas más comunes: perfiles entrantes, rectos, ligeramente abiertos, globulares, globulares de cuello indicado, "cuenquiformes", etc. (Barandiarán, 1973, Figs. 21; 22).

Ninguno de los tipos que podrían aislarse por la combinación de morfología y características físicas ha podido ser identificado en exclusividad con un determinado nivel estratigráfico. Del mismo modo, tampoco puede ser relacionado ningún tipo con alguno de los dos "fósiles-guía" disponibles para realizar atribuciones cronológicas, que como explicaremos más adelante se definen casi exclusivamente a partir de las decoraciones. En conclusión, podemos decir que con la información disponible actualmente salvo una sola excepción, el material liso no puede asignarse con certeza a ningún periodo concreto.



146



147



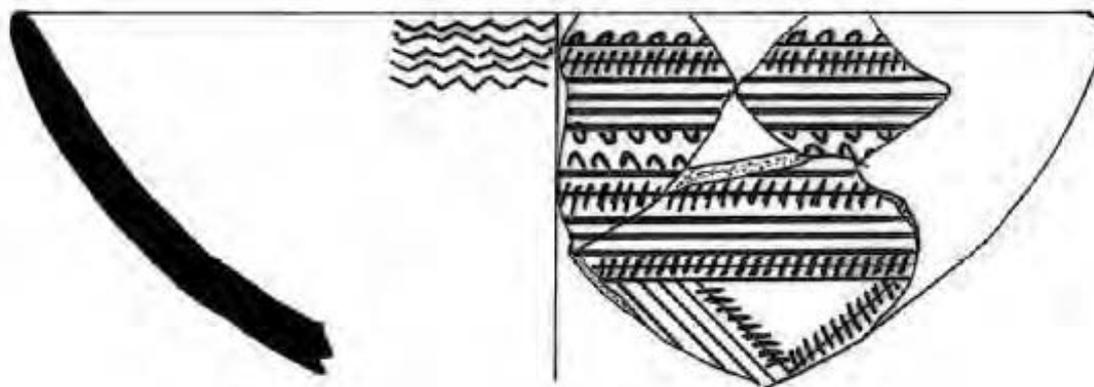
203



149



145



144

Figura 10. Material cerámico de Los Casares: Diversos fragmentos con decoración incisa.

Según un estudio de Garrido-Pena, la pieza excepcional (Barandiarán, 1973, Fig. 21e) podría ser vinculada con un tipo de recipiente de perfil sinuoso o en “s”, que forma parte del repertorio de cerámicas lisas que este especialista relaciona con el registro de filiación campaniforme (Garrido-Pena, 2000, Figs. 2; 4). Una pieza semejante fue documentada por ejemplo en la conocida cueva de Somaén (Soria) (Cajal, 1981). No hay que olvidar, no obstante, que la carena que presenta este recipiente es lo suficientemente marcada como

para poder asociarse igualmente a momentos más avanzados.

CERÁMICAS CON DECORACIÓN INCISA

Se han identificado 11 fragmentos con decoración de filiación campaniforme, todos ellos de estilo inciso “ciempozuelos”, que podrían pertenecer a un número mínimo de seis recipientes. Destaca un fragmento del arranque del fondo de una cazuela decorada a base de triángulos incisos,

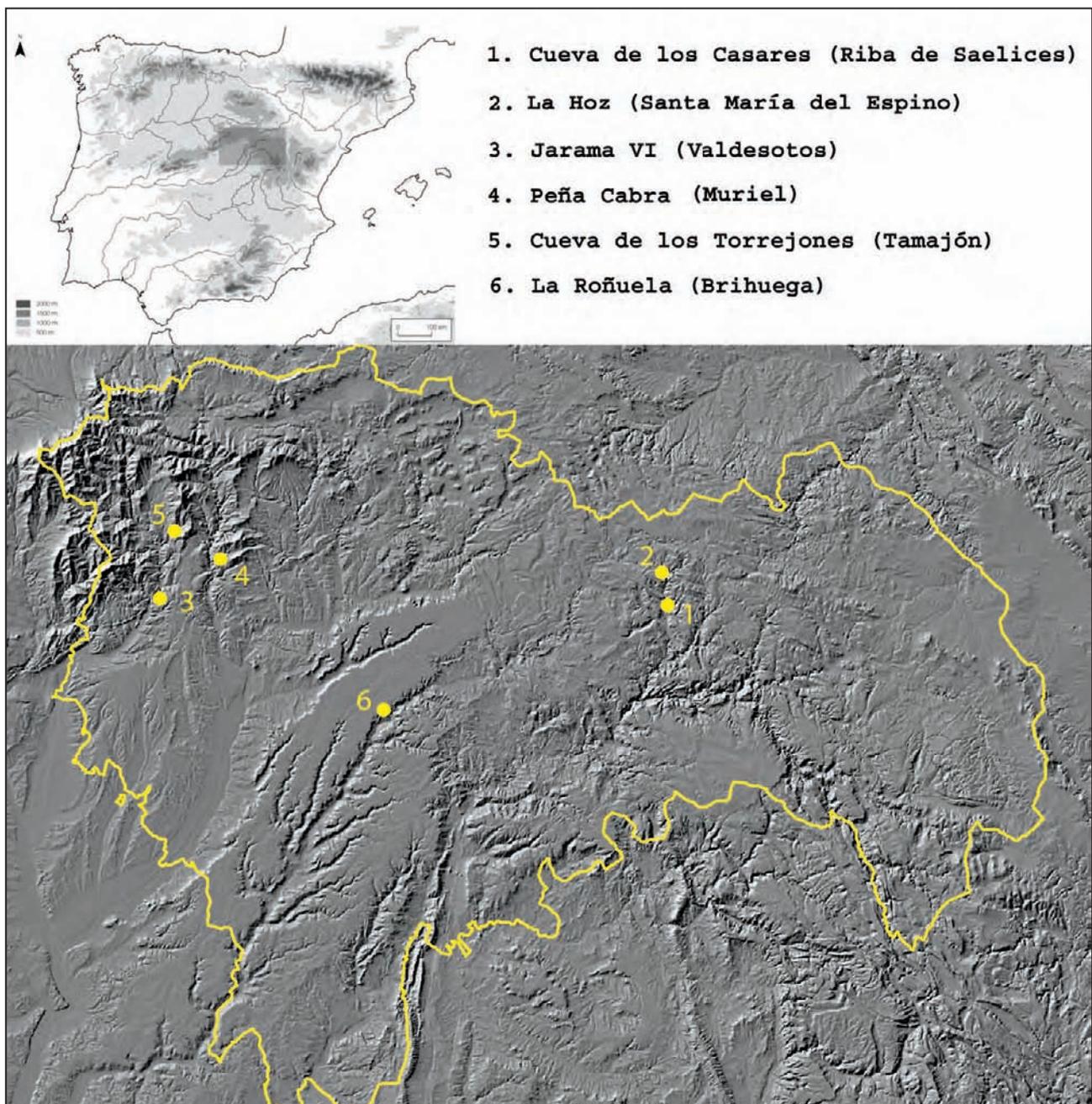


Figura 11. Mapa con la situación de los principales yacimientos citados en el texto.

que se corresponde con un tipo de esquema decorativo para los fondos de las cazuelas definido por Garrido-Pena como “en estrella” (2000, Fig. 55).

Además de éstos se documenta otro fragmento decorado perteneciente al arranque de un fondo de cazuela en el nivel revuelto (la única de este horizonte) que por sus características decorativas (decoración interior a base de pseudo-excisiones de tendencia circular) quizá podría adscribirse a un momento más avanzado (horizonte cogotas) (Abarquero, 2005).

Respecto a las formas representadas, se pueden identificar con total claridad un cuenco, amén de otros dos posibles. El número de vasos y cazuelas podría variar así mismo entre una y dos piezas.

CERÁMICA CON DECORACIÓN A BASE DE UNGULACIONES

Este tipo de decoración se da en un total de cinco piezas de características morfológicas bastante semejantes. Como es usual, la impresión se ha realizado en la zona superior del borde, tratándose en todos los casos de fragmentos y no de piezas completas. Todos los bordes son ligeramente abiertos y pertenecen en general a recipientes globulares con cuello indicado, cuencos, o formas de perfil en “s”.

La cocción es mixta o reductora y en todos los casos las paredes presentan un bruñido intenso. Por su aspecto exterior, tipo de cocción y especialmente por el tratamiento de paredes, parece seguro que muchos de los fragmentos lisos de la colección puedan relacionarse con alguna de estas piezas.

Desde el punto de vista cronológico, este segundo grupo de piezas decoradas resulta encuadrable en el bronce antiguo, documentándose en numerosos yacimientos. Por mencionar simplemente algunos de los más conocidos y mejor estudiados, citaremos los ya clásicos Tolmos de Caracena (Caracena, Soria) (Jiménez y Fernández, 1991) y la Cueva Maja (Cabrerías del Pinar, Soria) (Samaniego, Jimeno, Fernández y Gómez, 2002) en la meseta norte, y el Tejar del Sastre (Madrid) (Quero, 1989) en la meseta sur.

DISCUSIÓN Y VALORACIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO DE LA CUEVA DE LOS CASARES

Podemos decir que el conjunto de cerámicas campaniformes de la cueva de Los Casares pertenece en su totalidad al tipo inciso de estilo ciempozuelos, resultando por ello bastante homogéneo.

Estos materiales confirman la presencia humana en la cueva durante el periodo calcolítico. El otro paquete de material correspondiente a los bordes decorados con unguilaciones puede considerarse cronológicamente más avanzado que el anterior, perteneciendo al Bronce antiguo, lo cual confirma un segundo momento de actividad prehistórica post-paleolítica. Las piezas lisas resultan por sí solas bastante inespecíficas a excepción de una de filiación campaniforme. El resto puede pertenecer a cualquiera de los dos momentos, aunque apuntamos que aquellas que presentan bruñidos especialmente intensos podrían situarse en el más avanzado. Las piezas lisas representadas por los bordes exvasados asociados a carenas medias encajan igualmente en el Bronce antiguo, ya que en momentos posteriores, las formas carenadas tienden a abrirse y a agudizar más la carena, que se eleva acercándose al borde. Por otra parte, las formas asociadas al fenómeno campaniforme previo presentan perfiles sinuosos que no son propiamente carenados, o bien, carenas muy suaves y perfiles de tendencia general recta.

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LOS CASARES EN SU CONTEXTO REGIONAL

El Paleolítico medio en Guadalajara se encuentra bien representado, más aun si lo comparamos con otras provincias de alrededor, a excepción de Madrid. Además, las condiciones de preservación suelen ser muy aceptables cuando no excelentes. Sin duda, el hecho de que muchos yacimientos se hallen en cuevas y abrigos favorece su protección y determina la anterior observación. Las prospecciones de amplio espectro llevadas a cabo en las tres últimas décadas en entornos kársticos de cierta altitud como el alto Jarama o el valle del Sorbe permitió localizar yacimientos de este periodo como cueva de Los Torrejones (Tamajón) (Arribas *et al.* 1995), abrigo de Peña Cabra (Muriel) (Alcolea *et al.* 1997, abrigo de Peña Capón (Muriel) (Alcolea, Balbín, García y Jiménez *et alii.* 1997); alguno de ellos de gran relevancia investigadora como Jarama VI (Valdesotos) (Jordá Pardo, 1993; Adán, Arribas, Barbadillo, Cervera *et alii.* 1995). A estos enclaves podrían añadirse con cautela otros, igualmente emplazados en cuevas y abrigos, que han ofrecido conjuntos líticos escasos pero atribuibles al Paleolítico medio por sus características tecno-tipológicas y que un estudio en profundidad podrá concretar su

cronología y aportar más datos sobre este periodo en Guadalajara. Entre ellos podemos citar Jarama VIII y X (Valdesotos), el abrigo de Los Enebrales (Tamajón), cueva Redonda (Tamajón), cueva del Arce (Santa María del Espino) y La Buitrera I (Molina de Aragón) (García Valero, 2002, 161).

En menor medida que en los ambientes Kársticos, las prospecciones al aire libre desarrolladas en áreas cercanas a cursos fluviales reseñables (Tajuña, Henares, etc.) han conseguido detectar depósitos adscritos al Paleolítico medio. El más significativo es el de la Roñuela (Brihuega). Situado en el primer nivel de terraza del río Tajuña y sobre una superficie de cuatrocientos metros cuadrados, el yacimiento aportó 31 núcleos *levallois* y un alto número de lascas de descortezado y restos de talla (además de un conjunto relativamente escaso de útiles) lo que llevó a considerar al yacimiento como un taller lítico de sílex (por la casi exclusividad de esta materia prima) (Aldecoa, Barroso y Aguado, 1998).

Además de los anteriores yacimientos existen otros en Guadalajara que igualmente presentan problemas estratigráficos y/o reducidas colecciones líticas donde los útiles diagnósticos son muy escasos o están desaparecidos, de tal modo que su atribución al Paleolítico medio es dudosa: la Ermita de la Virgen del Olmo (Casa de Uceda), la Cueva de La Galiana (Horche) y La Olmedilla (Sacedón) (García Valero, 1997: 100 – 102).

La cueva de Jarama VI, como expresábamos anteriormente, es el yacimiento más relevante, junto con Los Casares, del Paleolítico medio en la provincia de Guadalajara. Son los enclaves que hasta el momento han aportado más información para el conocimiento de este periodo en este territorio. Jarama VI, localizada en el alto valle del río del que toma el nombre, contiene cinco niveles estratigráficos de los que tres se han adscrito al horizonte cultural que nos ocupa (Jordá Pardo, 1993: 105-107). En 14 metros excavados se recogieron más de 6000 elementos líticos conformando un conjunto muy homogéneo donde destacan los útiles sobre lasca (raederas, puntas musterienses, denticulados, muescas, raspadores, buriles y cuchillos de dorso) y se constata la utilización de la técnica *levallois* (en sílex y cuarcita) (García Valero, 2002: 154). Prácticamente no se documentan soportes laminares y los retoques predominantes son el simple y el escaleriforme. Como vemos, la industria lítica guarda ciertas semejanzas con la recuperada en Los Casares. El elemento quizá más diferenciador lo hallamos en la presencia aparente de talla laminar (núcleo prismático unipolar y varias láminas de sílex) en éste último yacimiento

y la ausencia en Jarama VI. Es especialmente interesante este aspecto por cuanto la antigüedad de Los Casares fue estimada en el interestadio Würm I-II mientras que la ocupación musteriense de Jarama VI ha sido fechada por C14 entre los 32.600 ± 1860 BP (Beta-56639) y los 29.500 ± 1860 (Beta-56638) (Jordá, 2001). Una tercera datación que dio un resultado de 23.380 ± 500 (Beta-56640) se rechazó por proceder la muestra de una intrusión de un nivel suprayacente (Jordá Pardo, 2010: 105). Las dos primeras fueron aceptadas por Jordá, por «*presentar ambas buenas características de asociación y sincronía con los restos de actividad antrópica musterienses*» (Jordá Pardo, 2010: 105) ya que calibradas de forma conjunta con la máxima probabilidad (95%) ofrecían una horquilla entre 40.960 y 30.030 cal. BP. Recientemente, se ha dado a conocer la datación de tres restos óseos mediante el método del C14 pero en esta oportunidad sometidos a un protocolo de descontaminación por pre-tratamiento de ultrafiltración que ha retrasado notablemente el horizonte cronológico, enmarcándolo entre el 50.200 BP (OxA-21714), el 49.400 ± 3.700 BP (OxA-X-2310-22) y el 47.000 BP (OxA-X-2290-56) como antigüedad mínima del registro (Wood, Barroso-Ruiz, Caparrós, Jordá Pardo *et alii.* 2013: 4). Incluso admitiendo estas últimas dataciones y las repercusiones derivadas de las mismas, el conjunto de Jarama VI se adscribiría al Musteriense final, mientras que la cronología convenida de los Casares sería sensiblemente mayor (por encima del 60.000 BP correspondiendo al interestadio Würm I-II. A tenor de las semejantes características de la industria lítica de ambos yacimientos y especialmente la presencia de los soportes laminares en Los Casares, elementos teóricamente más propios de un musteriense final, consideramos que para este yacimiento, en ausencia de dataciones absolutas, se abre la posibilidad de que su antigüedad sea algo más reciente. El registro faunístico fue clave para la atribución cronológica (Barandiarán, 1973: 80) pero parece evidente que un punto fundamental de las futuras investigaciones deberá ser la obtención de cronologías absolutas que refuten o confirmen su actual posición dentro de la glaciación Würm.

Otro aspecto que relaciona Los Casares con Jarama VI es el registro de huesos fósiles pertenecientes a la especie *Homo sapiens neanderthalensis*. En Los Casares se recuperó un metacarpiano, el quinto de la mano derecha de un individuo adulto (Basabe, 1973: 117-122), y en Jarama VI recientemente se ha desvelado el hallazgo de un primer metatarso izquierdo del pie de un individuo adulto (Lorenzo, Navarro, Díez, Sesé,

et alii. 2012: 720). En la cueva de los Torrejones (Tamajón) también se hallaron huesos de esta especie humana (Arribas, Díez y Jordá, 1995: 103), sin embargo proceden de una zona de la cavidad con posibles alteraciones sedimentarias (Arribas, Díez y Jordá, 1997: 65).

El último yacimiento significativo musteriense de Guadalajara es el abrigo de Peña Cabra (Muriel). En tan solo cuatro metros excavados se registró un elevado conjunto de elementos líticos y óseos distribuidos en dos niveles adscritos al Paleolítico medio. La industria lítica guarda semejanzas con Jarama VI por el alto porcentaje de raederas y denticulados, el predominio absoluto de las lascas como soporte de los útiles y el empleo abundante de la técnica *levallois*. La presencia de numerosos restos de talla confirma la elaboración de útiles en el propio abrigo (Alcolea, Balbín, García y Jiménez *et alii*. 1997: 208). La misma argumentación que nos sirvió para encontrar paralelismos entre la industria de Los Casares y Jarama VI, nos permite igualmente establecerlos entre aquella y la recuperada en Peña Cabra.

Como hemos visto en este apartado, parece evidenciarse en las estribaciones meridionales del sistema central, en cotas aun elevadas y coincidiendo con los valles altos de cursos de agua significativos (ríos Jarama, Sorbe y Linares), un poblamiento de *Homo sapiens neanderthalensis* en cuevas y abrigos durante un periodo ya avanzado del Paleolítico Medio. Ésta última inferencia deberá confirmarse con futuras actuaciones y dataciones tanto en el yacimiento de Los Casares como en Peña Cabra.

En cualquier caso, podemos afirmar que Los Casares se erige como uno de los principales enclaves correspondientes al Paleolítico medio en cueva del interior peninsular. El planteamiento de una excavación sistemática con métodos modernos que permita una recogida y documentación del registro más precisa se nos antoja, desde el punto de vista investigador, no solo conveniente sino indispensable para incrementar nuestro conocimiento del proceso tecnológico, contrastar las hipótesis interpretativas respecto al uso diferencial del espacio que hemos planteado en este trabajo, incrementar el conocimiento de los procesos postdeposicionales que han contribuido a la génesis de los estratos y, finalmente, avanzar en el conocimiento y comprensión de los modos de vida en los grupos humanos neandertales que habitaron esta cueva y que poblaron la vertiente sur del sistema central. Igualmente, será necesario como ya hemos apuntado de forma reiterada establecer un programa de dataciones absolutas

para conocer de forma más precisa la antigüedad de los estratos musterienses del yacimiento.

Agradecimientos

Los firmantes de este trabajo queremos agradecer al personal del Museo Arqueológico Nacional la ayuda prestada y las facilidades que nos han dado para desarrollar el estudio del material arqueológico, especialmente debemos mencionar a su Conservadora Jefe Dra. D^a. Carmen Cacho Quesada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. C. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografías de Arqueología en Castilla y León, nº 4, Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ADÁN, G., ARRIBAS, A., BARBADILLO, J., CERVERA, J., ESTRADA, R., GARCÍA, M.A., JORDÁ, J. F., PASTOR, J., SÁNCHEZ, B., SÁNCHEZ, A., SÁNCHEZ, B., SESÉ, C. (1995): "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara, Castilla - La Mancha)". En Balbín, Valiente, Musat (eds.). *Arqueología en Guadalajara, Patrimonio Histórico - Arqueología de Castilla - La Mancha* nº 12: 111-124. Toledo.
- ALCOLEA, J. J., BALBÍN, R. DE., GARCÍA, M.A., JIMÉNEZ, P. J., ALDECOA, A., CASADO, A. B. (1997): "Avance al estudio del poblamiento paleolítico del Alto Valle del Sorbe (Muriel, Guadalajara)". *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I*: 239-257. Zamora.
- ALCOLEA, J. J. (2002): "Los grupos humanos del Pleistoceno e inicios del Holoceno en la provincia de Guadalajara. Aproximación a un siglo de historiografía del Paleolítico y el Epipaleolítico". *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*: 33-46. Guadalajara.
- ALDECOA, A., BARROSO, R., AGUADO, R. (1998): "La Roñuela: un yacimiento del Paleolítico Medio en Brihuega, Guadalajara". *Wad-al-Hayara*, 25: 51-64. Guadalajara.
- ARRIBAS, A., DÍEZ, J. C., JORDÁ, J. F. (1995): "El yacimiento de la cueva de los Torrejones (Tamajón, Castilla - La Mancha): Resultados preliminares". En Balbín, Valiente, Musat (eds.). *Arqueología en Guadalajara*,

- Patrimonio Histórico – Arqueología de Castilla – La Mancha* nº 12: 97–110. Toledo.
- ARRIBAS, A., DÍEZ, J. C., JORDÁ, J. F. (1997): “Primeras ocupaciones en los depósitos pleistocenos de la cueva de Los Torrejones (Sistema Central español, Tamajón, Guadalajara): Litoestratigrafía y actividad biológica”. *Cuaternario y Geomorfología* 11 (1-2): 55–66.
- BALBÍN, R DE, ALCOLEA, J. J. (1992): “La grotte de Los Casares et l’Art Paléolithique de la Meseta espagnole”. *L’Anthropologie*, 96 (2-3): 397-452.
- BALBÍN, R DE, ALCOLEA, J. J. (1994): “Arte paleolítico de la meseta española”. *Complutum* 5: 97-138.
- BARANDIARÁN, I. (1973): *La cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 76. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- CAJAL, N. (1981): “Materiales de la cueva de La Mora (Somaén, Soria)”. *Trabajos de Prehistoria* 38: 193-224. Madrid.
- BASABE, J. M^a. (1973): “Metacarpiano humano de la cueva de Los Casares (Guadalajara)”. En *La cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 76: 117-122. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓSA, F. MAÍLLO, J. M. (2009): “The transitional Aurignacien and the Middle-Upper Palaeolithic transition model on Cantabrian Iberia”. En Camps, Chauhan (eds.). *Sourcebook of Paleolithic transitions. Methods, theories, and interpretations*: 341–359. Springer. New York.
- BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*. Presses du CNRS. París.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1934): “Las cuevas de los Casares y de la Hoz”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* 30: 225–254. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1935a): “La cueva de Los Casares”. *Revista de las Ciencias, Año I* nº4.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1935b): “Cave Art of some 30000 years ago: A wonderful discovery in Spain. *The Illustrated London News* nº 5014. Londres.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1940): “Figuras antropomorfas en la cueva de Los Casares (Guadalajara)”. *Archivo Español de Arqueología* XIV: 81-96. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1998): *Investigaciones en las cuevas de Los Casares y de la Hoz (1934–1941)*. Sigüenza (Guadalajara). Colección Memoria Arqueológica. Ediciones de Librería Rayuela.
- CABRERA, V., MAÍLLO, J. M., BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2004): “Esquemas operativos laminares en el Musteriense final de la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I- Prehistoria y Arqueología* 13: 51-78. UNED. Madrid.
- FORTEA, J. J. (1973): *Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GARCÍA VALERO, M. A. (1997): “Aproximación al Paleolítico Medio en la vertiente sur del Sistema Central: Guadalajara”. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I*: 85-103. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- GARCÍA VALERO, M. A. (2002): “El Paleolítico en Guadalajara”. *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*: 145–186. Asociación de Arqueólogos de Guadalajara. Sigüenza.
- GARRIDO PENA, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*. Oxford (Inglaterra), BAR Internacional Series nº 892.
- JIMENO, A., FERNÁNDEZ, J. J. (1991): *Los tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982*. Aportación al Bronce de la Meseta. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1993): “El poblamiento prehistórico en el sector suroriental del Sistema Central peninsular (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España)”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (3-4): 99-117.
- JORDÁ PARDO, J. F. (2001): “Dataciones isotópicas del yacimiento del Pleistoceno superior de Jarama VI (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España) y sus implicaciones cronoestratigráficas”. En Büchner (ed.). *Studien in Memoriam Wilhelm Schüle*: 225–235, Rahden (Renania del Norte Westfalia). Verlag Marie Leidorf.
- JORDA PARDO, J. F. (2010): “Radiocarbono y cronología del Poblamiento humano del alto valle del Jarama (Sistema Central, España) durante el Pleistoceno superior y Holoceno”. En MATA (coord.). *Cuaternario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*: 101–110.
- LAYNA, F. (1933): “El poblado ibérico, el castro y la caverna prehistórica con relieves en Riba de Saelices (Guadalajara)”. *Boletín de la*

- Sociedad Española de Excursiones Tomo 61*: 183.
- LORENZO, C., NAVAZO, M.; DÍEZ, J. C.; SESÉ, C.; ARCEDERILLO, D. JORDÁ, J. F. (2012): "New human fossil to the last Neanderthals in central Spain (Jarama VI, Valdesotos, Guadalajara, Spain)". *Journal of Human Evolution* 62: 720–725.
- MAÍLLO, J. M. (2001): "El fenómeno laminar del Paleolítico medio: el ejemplo de Cueva Morín". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I-Prehistoria y Arqueología* 14: 70-105. UNED. Madrid.
- PASTOORS, A., TAFELMAIER, Y. (2010): "Bladelet production, core reduction strategies, and efficiency of core configuration at the Middle Palaeolithic site Balver Höhle (North Rhine Westfalia, Germany). *Quartär* 57: 25-41.
- PUIG Y LARRAZ, C. (1894): "Cavernas y simas de España". *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España Tomo II*, segunda serie. Madrid.
- QUERO, S. (1989): "El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas I*: 185-247. Madrid.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J. J. GÓMEZ, J. (2002): *Cueva Maja (Cabreras del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Monografías de Arqueología en Castilla y León, nº 10. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- SONNEVILLE-BORDES, D., PERROT, J. (1954-1956): "Lexique typologique du Paléolithique Supérieur". *Bulletin de la Société Préhistorique Française, Tomos 51, 52 y 53*. París.
- TIXIER, J. (1963): *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb. Argelia* – París. Mémoires du centre de recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques.
- WOOD, R., BARROSO-RUIZ, C.; CAPARRÓS, M., JORDÁ, J. F.; GALVÁN, B., HIGHAM, T. F. G. (2013): "Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Palaeolithic transition in southern Iberia". *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, 110: 8: 2781-2786.
- YRAVEDRA, J. (2007): "Aproximaciones tafonómicas a los cazadores de la segunda mitad del Pleistoceno Superior de la mitad norte del interior de la Península". *Arqueoweb* 9 (1).